

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[El PSG frente al City]

J. V.

[...] Un solo [jugador] traidor vale por 10 valientes, y lo cierto es que el PSG solo defiende con ocho. Ante un rival como el City, que pasea el balón de derecha a izquierda, que lo muestra y lo esconde, y que si le regalas un espacio lo descubre y lo atraviesa, para esos ocho sacrificados 90 minutos duran un siglo.

***Puntuar
de otra
forma***

(J. V.: “No basta con un genio...”. *El País*, 27.11.21, 34).

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ante un rival como el City, que pasea el balón de derecha a izquierda, que lo muestra y lo esconde, y que si le regalas un espacio lo descubre y lo atraviesa, para esos ocho sacrificados 90 minutos duran un siglo.

Ante un rival como el City —que pasea el balón de derecha a izquierda, que lo muestra y lo esconde, y que[,] si le regalas un espacio[,] lo descubre y lo atraviesa—[,] para esos ocho sacrificados[,] **noventa** minutos duran un siglo.

1) Sustituimos las comas que aíslan el inciso por rayas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ante un rival como el City, que pasea el balón de derecha a izquierda, que lo muestra y lo esconde, y que si le regalas un espacio lo descubre y lo atraviesa, para esos ocho sacrificados...

Ante un rival como el City —**que pasea el balón de derecha a izquierda, que lo muestra y lo esconde, y que, si le regalas un espacio, lo descubre y lo atraviesa**—, para esos ocho sacrificados...

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 366). Entre paréntesis y rayas, optamos por estas, que cumplen igual función (*Ortografía... 2010: 374*).

2) Aislamos, entre comas, la construcción condicional (prótasis). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ante un rival como el City, que pasea el balón de derecha a izquierda, que lo muestra y lo esconde, y que si le regalas un espacio lo descubre y lo atraviesa, para esos ocho sacrificados...

Ante un rival como el City —que pasea el balón de derecha a izquierda, que lo muestra y lo esconde, y que[,] **si le regalas un espacio**[,] lo descubre y lo atraviesa—, para esos ocho sacrificados...

Según la normativa, las construcciones condicionales en posición medial “se escriben entre comas”; por ejemplo: *Puedes, si te apetece, venir con nosotros* (*Ortografía...* 2010: 338).

3) Añadimos, después de la raya, una coma, que aísla el complemento circunstancial de lugar en cabeza de oración. Compárense estas dos versiones:

Ante un rival como el City —que pasea el balón de derecha a izquierda, que lo muestra y lo esconde, y que, si le regalas un espacio, lo descubre y lo atraviesa—[,] para esos ocho sacrificados, noventa minutos duran un siglo.

Ante un rival como el City[,] para esos ocho sacrificados, noventa minutos duran un siglo.

Según la normativa, “como regla general, los complementos circunstanciales pueden aparecer delimitados por coma cuando preceden al verbo. La mayoría de estas comas son opcionales, pero su presencia es útil para aclarar la jerarquización de los miembros del enunciado y, consecuentemente, para facilitar su interpretación” (*Ortografía...* 2010: 316).

Por otra parte, la presencia de rayas o paréntesis de cierre no es excusa para no puntuar si la normativa lo exige.

Por tanto, si por tratarse de un complemento antepuesto debe puntuarse, tenemos que hacerlo también aunque luego le siga un inciso (la coma irá después de la raya o paréntesis de cierre). Compárense estas dos versiones:

Ante un rival como el City[,] para esos ocho sacrificados, noventa minutos duran un siglo.

Ante un rival como el City —que pasea el balón de derecha a izquierda, que lo muestra y lo esconde, y que, si le regalas un espacio, lo descubre y lo atraviesa—**[,]** para esos ocho sacrificados, noventa minutos duran un siglo.

4) Aislamos al que consideramos complemento indirecto encabezado por *para*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ante un rival como el City, que pasea el balón de derecha a izquierda, que lo muestra y lo esconde, y que si le regalas un espacio lo descubre y lo atraviesa, para esos ocho sacrificados 90 minutos duran un siglo.

Ante un rival como el City —que pasea el balón de derecha a izquierda, que lo muestra y lo esconde, y que, si le regalas un espacio, lo descubre y lo atraviesa—, **para esos ocho sacrificados[,] noventa minutos** duran un siglo.

Según la normativa, “cuando los complementos verbales [como el directo, el indirecto o el de régimen] anticipan su aparición [a la cabeza de la oración]” y, además, “expresan el tema del que se va a decir algo, la coma es opcional”, aunque “resulta más conveniente cuanto más largo es el fragmento anticipado” (*Ortografía...* 2010: 315). En nuestro texto, existe el factor contextual, pues a continuación del complemento aparece el sujeto de la oración: *noventa minutos*.

5) Sustituimos la cifra **90** por letras. Reproducimos ambas versiones:

Para esos ocho sacrificados **90** minutos duran un siglo.

Para esos ocho sacrificados, **noventa** minutos duran un siglo.

Según la normativa, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra; esto es, del *cero* al *veintinueve*, las decenas (*treinta*, *cuarenta*, etc.) y las centenas (*cien*, *doscientos*, etc.)” (*Ortografía...* 2010: 682-683).

Antes de finalizar, reproducimos de nuevo ambas versiones (la original primero):

Ante un rival como el City, que pasea el balón de derecha a izquierda, que lo muestra y lo esconde, y que si le regalas un espacio lo descubre y lo atraviesa, para esos ocho sacrificados 90 minutos duran un siglo.

Ante un rival como el City —que pasea el balón de derecha a izquierda, que lo muestra y lo esconde, y que, si le regalas un espacio, lo descubre y lo atraviesa—, para esos ocho sacrificados, noventa minutos duran un siglo.